

PRESENTACIÓN

Son muchos los exegetas que se han detenido en los aspectos materiales del cuarto evangelio para explicar los abundantes contenidos teológicos y espirituales. En este ámbito de trabajo, vamos a investigar un conjunto de realidades que puede recibir mayor atención, al menos, de forma global. Nos referimos a los lienzos y las vestiduras que aparecen a lo largo de la narración y a la función que cumplen al servicio de una mejor comprensión del evangelio según san Juan.

El cuarto de los evangelios canónicos se sustenta sobre dos hechos fundamentales: la encarnación del Logos y su exaltación (muerte, resurrección y ascensión). Ambos acontecimientos responden a sendos movimientos teológicos: el descenso al mundo del Hijo de Dios para asumir la humanidad y el retorno al Padre con esa humanidad glorificada, para el envío del Espíritu a la Iglesia recién constituida por Jesús. Nuestra propuesta es que esta dimensión teológica del relato puede estar expresada y significada con gran sutileza y maestría a través de las prendas y los lienzos, así como los gestos que se llevan a cabo con ellos. Veremos hasta qué punto es importante que se describa con detalle el estado de Lázaro resucitado, se narre pormenorizadamente los gestos de Jesús en el lavatorio, la indumentaria del «rey de los judíos» que es presentado al pueblo por Pilato, las peculiares características de la túnica que los soldados arrebatan al reo junto con el resto de sus ropas, la disposición tan singular de los lienzos mortuorios en el sepulcro vacío o el gesto de Pedro al final del evangelio, que se ciñe el manto para seguir a Jesús resucitado, con el discípulo amado detrás.

Una lectura habitual del cuarto evangelio puede conformarse a veces con entender lo que parece fundamental de la narración joánica, aunque se pasen por alto numerosos datos porque no vienen acompañados de una explicación clara del narrador. ¿Cómo entender, por ejemplo, el sentido de la higuera en la conversación de Je-

sús con Natanael o la explicación final sobre el rumor en torno a la muerte del discípulo amado? Sin embargo, es posible comprender mejor el mensaje del cuarto evangelio e interpretar con nueva luz sus detalladas descripciones de realidades materiales, si nos asomamos a aquella época de gran profusión de actitudes religiosas y de cierta afición por la simbología, representada con frecuencia a través de lo material y, más en concreto, a través de diversidad de lienzos, ropas y tejidos. Una mentalidad moderna puede esforzarse por contextualizar la mentalidad del evangelista; esta labor, acompañada de numerosos estudios contemporáneos que han ampliado los conocimientos de la época notablemente, hace que algunos aspectos del evangelio salgan a la luz. Un ejemplo puede explicar mejor este hecho: en la antigüedad era muy conocido el gesto judío de rasgarse las vestiduras, muy presente en la Sagrada Escritura (cfr. p.e. Gn 37,29.34; Is 37,1; Jb 1,20; 2R 5,7; Est 4,1; Mt 26,65; etc.) y que remite a una realidad profunda y abstracta como es la indignación religiosa, el duelo, la contrición, etc. Pero hay muchos otros gestos de la época cargados de significación y quizá menos conocidos para un lector contemporáneo: la ceremonia de quitar la sandalia (*jalisá*) en contexto nupcial (cfr. Misná, *Ter* 8,1; *Bes* 5,2) y a la que se refiere el Bautista en los evangelios; el uso de determinadas ropas en cultos religiosos hebreos para representar el mundo, el ascenso celeste del alma, su relación con la divinidad, la conversión interior, el rechazo de dioses extranjeros, etc.; las interpretaciones teológicas y cosmológicas de las ropas sacerdotales en contexto judío; el frecuentísimo uso de metáforas sobre la vestidura en ámbito apocalíptico, en el funerario, en el *corpus paulinum*, en la literatura intertestamentaria e incluso gnóstica, etc. Si bien es cierto que no se pretende mostrar contenidos del todo novedosos para un lector asiduo de este evangelio, sí se puede ofrecer una dimensión y contraste mayores para la comprensión habitual del mismo. El propósito de este trabajo consiste en iluminar sobre todo la comprensión teológica del evangelio; para lo cual, el método procurará ser una ayuda, pero reconociendo sus límites y con la intención de no extraviarse en lagunas de erudición que pudieran ahogar el texto y su mensaje; sin asentar premisas o conclusiones que violentan la comprensión más plausible de dicho mensaje; sin dejar de respetar el escrito tal cual nos ha llegado y en su forma actual y completa.

Hemos procurado seguir un esquema riguroso y similar en todas las secciones para llegar después a conclusiones claras y homogéneas. Distribuimos por capítulos el estudio de cada lienzo que aparece en el evangelio y que será sometido a un análisis terminológico e histórico-

literario, atendiendo al contexto del pasaje y al contexto de todo el evangelio. Después, podremos afrontar el análisis de la diversa funcionalidad material, social o religiosa que los lienzos tendrían en la época y que puede suponerse en el escrito, así como la función literaria y teológica que adquieren en la narración. Al final, ofrecemos las conclusiones que pueden obtenerse de los análisis, relacionando entre sí todas las realidades estudiadas.

El trabajo que ahora presentamos es el fruto final de lo que fue una tesis doctoral en Sagrada Escritura, defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Siendo un río que llega ahora a buen puerto, no he sido desde luego el único en aportar el agua a su caudal. Por eso, quiero agradecer en primer lugar al Prof. Juan Chapa toda su atención y seguimiento en esta investigación y el entusiasmo por los evangelios que me ha inculcado. También deseo mencionar al Prof. Santiago Ausín, al Prof. Gonzalo Aranda y al Prof. Vicente Balaguer por sus valiosas aclaraciones y aportaciones. Asimismo, agradezco al Prof. Luis Galván sus sugerencias en el ámbito literario que he procurado tener presentes. Remontándome un poco más en el tiempo, deseo mostrar mi agradecimiento a todos los profesores de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, donde estudié el bachillerato en Teología, y de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, donde me he doctorado. De una manera o de otra, todos han colaborado de forma muy valiosa en mi formación académica y teológica. También incluyo en mis agradecimientos a todas aquellas personas que me han ayudado a lo largo de mis años de aprendizaje, los cuales he podido vivir verdaderamente querido, acompañado y ayudado por los demás. Por último, menciono con gratitud al Centro Académico Romano Fundación (CARF) y a la Fundación Horizonte por la ayuda económica que me han concedido, permitiéndome llevar a término esta investigación.